

TOMO III

1953-1954
(26)

238-263

Autor: Salvador de la Puente Sanjorge

Como pedrería brilló en mis labios
y se deshizo como nieve en tu cara,
como fruto brotó del corazón,
lo hice con sus llamas virginales;
como a vaso de alfarero dí mi forma,
lo cuidé como obra de mis manos,
como joya que fuera de mi boca.
Te lo dí como un fruto destinado,
y lo escancié como un vino generoso
con su olor esparcido, en tu mejilla.
Quedeme como un árbol defrutado,
y entonces Dios me dio a probar su jugo
como una dulce savia restañada.

Marín

6-2-53

Quisiera ver mi ría sin un solo barco,
solo azul y altura boca abajo,
otro cielo.
Y yo en medio,
entre dos cielos limitado,
colgando con figura de ángel;
no, con figura del dios deseado acompañante.

Marín
3-5-53

RÍA EN NIEBLA Y SOL,
MAR ASUMPTO

Sabes? Mi ría prendida en la niebla!
Está levitada
como una chiquilla que besa a su amor;
cómo arremolina el aire alrededor
sus velos de azur;
sus desnudos pies espuman las ondas.

Si es una chiquilla
- carne sonrosada, limpia y luminosa -
esta ría mía,
locuela y chiflada,
que teje sus sueños de hada-madrina
con nieblas de plata.

Marín
6-5-53

A tí, amada mía.

El fuego, sabes? el fuego;
este elemento cotidiano de mi vida.
Le tengo miedo,
desde niño tuve miedo al rubor y a la niñez.
Hoy tu falda lo reflejó en mi cara
con todo su embriagante ardor.

Es tu olor?
También tu olor es un fuego del alma,
un fuego de aires y recuerdos,
de sonrisas tiradas sobre mundos redondos;
no es
el perfume del jabón con que te lavas.
Yo he sentido tu olor refrescar mi garganta
envuelto en el aliento de tu boca.
Qué esencia quemará tu corazón perennemente?
No, tu olor me tonifica y reverdece,
me invita a la rosada sombra de tu paz,
a contemplar el azul asustadizo y joven
de inocentes gacelas que te cruzan huyendo.
Es el fuego, sabes? es el fuego;
si no fuera mi eterno elemento quizás no le temiera.

Pero no, no es eso que tú piensas
por lo que temo al fuego.
Yo no temo la sustancial movilidad del alma;
me dejo quemar, eso sí, me gusta arder.
Yo mismo me ardo cada día.
Y nada de esto es natural ni demoníaco
- no cuanto engendra el alma me domina -
Yo ardo como los pájaros construyendo nidos
que después jamás han de habitar.
Son locos, sabes? los pájaros,
esos locos veloces de los aires,
que acaban siempre en verdes manicomios.
Verás, sí, te compraré una huerta,
para que puedas verlos con tu oído
cómo alborotan y juegan por las ramas.

Sí, lo sé, no puedes ahora ocuparte de ellos.
Quizás por eso no te cierra ese huerto:
esos locos veloces de los aires
andarían como sueltos en tu ausencia.

No me culpes, pues.
El fuego es distinto.
Ellos saben que existe porque lo llevan dentro.
Recorre sus alas en ondas sucesivas,
como ves subir el calor de las arenas...
Y ves todas las cosas
como si fuesen serpientes danzarinas
o jóvenes doncellas.
Pero no, el fuego no lo temo
sino como se teme que una cosa que es nuestra

nos la roben.

Prefiero que el tiempo me persiga,
que nos persiga el tiempo a toque de tambor,
aun cuando lo sienta pertinaz en mis sienes.
Prefiero el eviterno movimiento de la sangre
al fuego que nos prueba,
como un vulgar medidor en una feria,
nuestra interna resistencia a consumirnos.

Por eso temo al fuego.

Por eso tremo las haldas flameantes,
y el rubor de los mares,
y los ojos teñidos en sangre.

Temo

que este interno elemento de mi vida
prenda en toda carne silenciosa,
o prenda en el silencio y me consuma.
O que otro fuego, sabes? se me infunda en el alma,
y apague mi inquietud.

Porque resisto a morirme
aun sabiendo que es dulce esta muerte
que tanto he ansiado.

Y es que temo que el tiempo se adelante
y no pueda ya recuperarlo.

Un tiempo agolpado es el deseo,
un fuego que consume y nos angustia
y toca ya el extremo del columpio.
Cuando sentimos el fuego en nuestro rostro
sentimos también que envejecemos.
Quién pudiera que el tiempo se anudase,
como será en en cielo,
un nudo de eterna juventud.

Marín

27/28-5-53

Azul el mar,
y azul el alma,
y tus ojos, el fondo de tus ojos,
y el más allá de tus ojos,
y el alma.
Y tus dientes,
tus dientes que tiran a azul,
y saben a azul,
y son espesos
como el cándido azul que cae del cielo
o que sube del mar,
o que es el aire que se come y huele a paz,
y también huele a ala y a bosque,
y sabe a luz.
Y anega el puro verde, el valle;
y nos anega a todos,
y sale de nosotros,
o nos extiende,
difunde, en infinito.
Azul,
y el alma,
y el más allá.

Marín
9-6-53

Que adónde vas, te digo.
Que el aire solo te puede quemar la piel,
y el pecho traspasarlo con una herida,
y traspasar tu vida también de sombra.
Y aun es más tentadora
la blancura luminosa de la carne.

Qué haces,
que sientes siempre angustia aquí en el alma,
esta inmensa oquedad del mismo cielo,
y es el hambre terrible de los pobres
pero que nunca, nunca, se atreven a pedir
porque... "es tan bello, madre, cómo hablan!"

Qué haces,
que ni un solo momento dejas de insinuarte entre las ramas,
vestida como estás de recamadas púrpuras en oro,
oh, tarde, moza embriagadora de mi ría.

Marín
29-7-53

EN EL SER DEL SER QUE NOS POSEE

Me has sacado, Señor, a flor de labio
desde un poeta limpio de corazón.
Otro mundo en dos versos presentidos,
no una espina.
Una flecha voladora y yo en su punta.
Por qué miramos siempre hacia arriba lo que amamos?
En esta vasta rareza redonda, y en todo,
el corazón del mar, más que el mar.
Y vemos también cómo sale su fluencia expansiva,
su origen difusivo,
su luz azul devuelta
y la otra luz que sigue
y nos hace ocupar todo el espacio
- o nosotros también somos espacio
que nos ensancha y muere? -
Oh, qué fe tan profunda tienen los que aman.
Manan leche y miel
y huelen también más que la rosa
- su carne desangrada se hace lirio -
y es cascada de oro su mirar,
y todo lo penetran; también ellos
se penetran de un íntimo seerse,
exhaustos y exhaustivos, sin relación finita.
Porque el único límite es el mar
- el mar en que somos y vivimos -
y el corazón del mar es el profundo,
nuestro eterno asombro de los ojos
y el ser así.
Nos dulcifica
y tiene heridamente poseídos
en el ser del ser que nos posee.

Marín

25-8-53

CON LA CARICIA Y SOPLO DE TU VIDA

Pecado y hermosura huyen de mí, Señor,
cuando te toco en mi tú,
tu nube azul esponjándome.
Pero y cuando el ala se mece
y suspende
entre todas las formas?
Oh, parece que me caigo
y que destila pez la pluma y no altura,
y que me caigo
con solo el peso de los puros aires manchado.
Súbeme, Señor, sin la pura hermosura de la forma,
súbeme hasta tí;
donde no hay allí ni luz sola
y todo se ingravida entre tu seno
con la caricia y soplo de tu vida.

Marín
15-9-53

FE MITAD OTRA

Mitad en medio de mi alma
sube mi otra fe cotidiana y libre
- frente a frente de la otra mitad contempladora -
siempre mujer perseguida de otro rostro,
tentadora siempre nueva de pujanzas,
de otro modo la misma como aurora
- huidiza gacela en los azules -
siempre alerta espía de mi vida.

Marín

17-9-53

Oh, Señor,
cuando paseaban ellos,
sonriendo
mañana en la ceniza de sus puros.
Son - reían.

- Y, amada mía,
el ahora de siempre,
el último latido,
este nuevo mirar de cien caminos,
estaba aún sobre nosotros -.

Asestaban el arco de su pecho
con globos de coñac
vidriosos de azar y de estallidos.
Parecían perlas con baberos de goma;
parecían chiquillos en domingo de feria. ("Patosamente").

- Dónde está la cristalina sed derretida en universo?;
sale por nuestros ojos
y ya ni el alma misma necesita.
No sé cómo se puede vivir con tanto espíritu!
Qué será sin el peso tan grande de la carne? -

Y se alejaron mirando y sonriendo,
mañana,
sin mi roja esperanza paternal del alba.

- Condúcenos, Señor,
a donde el alma de soñar nos necesita -.

Se alejaron
con el alama hecha un lío bajo el brazo.

- Si ha de perder la vida quien la guarda!
Qué bello es, Padre,
este pie parado de mí mismo;
tiene la belleza de que ayer no existía.
Qué bello ha de ser
saltar este hoy algún día viejo,
libre ya de mi redoma de vacíos!
Concédeles, Señor, mi eterna chifladura:
no es posible imaginarse el cielo
en gorro de cocina eternamente.
Ni aún así la vida nos será perdonada,
ni aún allí podremos jamás restituirla:
seguirá despertándose en nosotros tu sueño,
y este don destinado que Tú nos derramaste,
tu único botín, que arrebatamos
en el único suspiro de tu muerte.

Empiezo hoy, Señor, a ser tu humilde -.

Es tan grande mi amor que no me llena:
me va ensanchando el alma y la vacía;
tu nube se me entra sin palabras,
sin que en rayos de luz me la reveles.
No sé cómo se irisa y me humedece
ni cómo llego al fondo de tu nube,
pero sé cómo es por todas partes
- recogida en mi hambrienta soledad -
táctilmente impartida por mi hueco.

Marín

11-10-53

“Quis enim hominum scit quae sunt hominis, nisi spiritus hominis, qui in ipso est?
Cor. II, 11

No soy yo quien te da mi irisación
ni quien desgrana en lluvia tu alta nube,
tampoco te iluminas con tu verso
- tu palabra impartida por tu forma -
mas quiero ver tu alma con tus ojos.

Marín
12-10-53

DOLOR

Canta,
estrella de mi vida,
serenidad
de la honda herida de mi alma.

Calla,
pajarito encantado,
plenitud
de ala y fuego de mi llama.

Dame
honduras de tu pecho,
escondida
frescura de tus aguas.

Vierte
ascuas de oro
en la dulce
herida que me abriste.

Marín
25-10-53

No podemos asir nuestra unidad
en esta mala imitación de ángel.
No podemos asirte a Ti, Señor,
con nuestras alas cortas.
Que aún cuando estás pura blancura de sol y nieve
calando el pliegue entero de nuestra blanda seda,
sólo con nuestras alas removemos un aire
que nos envuelve y lleva,
que nos entra como un fino escalpelo,
que nos diseca y hunde en espiral martirio.
Queremos, Señor,
tu unidad sentir en nuestro dentro,
tu sellado vital,
el dulcísimo baño de tu chorro de oro,
el toque sagrado de nuestra unión contigo.
Queremos, Señor, tener el corazón
asido de tus ojos,
humedecido en Ti,
y verte en nuestra carne, en toda carne,
redonda plenitud.
Porque es el pensamiento vacío de Ti mismo,
una flecha que corre a seccionar tu esfera,
que señala caminos
a tu limpio mercurio.
No me sobra, Señor, el corazón que me has dado;
dime, amada mía,
tú que sientes el dolor de tu alma,
este hambre terrible que desfallece el cuerpo,
si es inútil un día de vida contigo,
si el corazón no engendra mejores pensamientos.
Por qué quisiste Tú también un corazón
hecho de carne y sangre para darme la vida?
Pudiste, Señor, perdonar a los ángeles?
Pudiste, Señor, resignarte a perderme,
o así no tendrías tu propio corazón?

Marín
4-11-53

DESPUÉS ES SIEMPRE

Esta no es mi vida, mi vida es otra.
(Dejamos siempre más,
dejamos el vivir para después).
Estamos en acecho y resignados
esperando la ocasión de nuestra flecha.
Entonces asaltamos con imperio
y si es muerto el león lo desollamos
para esparcir al viento la victoria.
Sabéis que el humo de la sangre une
a los que siempre estaban recelosos.
Precisamos morder en aquel fruto
que llevamos entrañado desde siempre,
morder el rico fruto que soñamos
vivir alguna vez desde algún punto.
(Sabes tú dónde estás, amada mía?
Ese es el centro mismo de tu alma,
la cárcel triangular de tu persona;
cómo estás commovida humildemente
previendo el grato aroma de tu fruto.
Sabes qué es morirse, amada mía?
Sabes tú perdonar
el dulce ramalazo de la sangre?
Las hojas de la vid desracimada
no sufren el rubor del sol de otoño.
Te has tocado en el centro de tullaga,
irás herida siempre y sin sosiego,
tendrás también que armarte sobre roca
con las armas que otros desecharon;
tendrás también que amarme, amada mía,
cuando puedas decir: después es siempre.

Marín

16-11-53

AZUL SÓLO CASI AZUL

... No oyes mi voz.
La tiene el Ángel de la Guarda
entre sus alas hechas corazón;
punta arriba sube hecha
río de pensamiento,
manando siempremente
entre aleteos de oro
silencio casi blanco.

Tú, Dios, contempla el azul tranquilo de mi amada.

El mar prisioneramente azul,
mansamente es ya casi agua transparente,
luz y ala enlazadas
en el puro querer y ver de la esperanza.

Marín
17-12-53

ADIÓS, ESTOY AQUÍ

Tengo que ser mi madre,
reclinar mi cabeza sobre el pecho
y sentir mi dulzura y mi paciencia
difundírseme fresca y sonrosada
como un atardecer consigo mismo.

Voy lejos. Cualquier pétalo me lleva
hasta el trono de Dios acompañante;
sus labios siempre están primaverando,
posados sobre mí, mi corazón.

Soy libre como un hijo;
mi pensamiento asciende y no me encierra,
y ando como el Ángel de la Guarda
volando alrededor de mis amores,
saltando bellamente entre las rosas
y queda cristalino el aire y puro.

No estoy loco. Me vivo y sueño a Dios,
lo acompañó en su ruta humildemente;
mil veces lo corrijo en su destino
y Él recrea mis sendas hacia el cielo.

Entonces no estoy loco. A mí mismo.

Marín
18-12-53

Parece una bola de algodón
un punto sobre una nube,
o parece una bola que rueda
y que deja un jirón de su blandura
tendida sobre el cielo?;
parece don Simplicio embufandado
que corre por las calles como un viento
y deja tras sus pies inevitables
tracitos elocuentes de historieta.

Pero dónde está la luna que hace poco miraba?
El azul la envolvió como un turbante,
o la invadió quizá como un toro de agua?;
tal vez dobló la esquina... y no soy un ladrón;
pero quizá a la noche la robe bolsa de oro.

Marín
23-12-53

PORQUE PARA MÁS EL PAPEL NO LLEGA

Poema desastroso

Pienso que habré de pasar esta hoja del año, y tiemblo;
ya es casi corazón de nieve,
se deshace como un grano de agua sobre mi palma,
y aun tendré que arrancarla de un tirón de mi mano.

Ha de cambiar todo, como una primavera.

Y que en esta dulce entraña de mi tierra
tenga yo que hacinar pan violento!
Ya oís a la que va cantando (Cantoarena)
"tengo ganas de bailar nuevo compás"..."
Pero en esta tierra hermanada con que sueño,
tan culta hoy, tan cultamente culta,
es prematuro predicar en ballet.
Los niños con ingenio hacen niñadas,
tú que tienes corazón te me adelantas;
dime, entonces yo seré la grotesca interrogante del trapecio?

Sed tontamente santos, hijos míos!
Y ah, yo enderezaré vuestros caminos
a fuerza de no veros...
Sabéis qué más? Las cosas hacedlas en la noche;
no corréis el peligro de miraros la cara.
O mejor, llamad noche a la luz y decid que estáis ciegos;
y en esta ceguera poned la otra mejilla.

No, amada mía, yo perdono despierto;
sin duda a la vuelta de esta hoja también lo necesite.

Marín

29-12-53

Quiero romper el alma contra una esquina de luz,
y esparcir sus pedazos como pedazos de pan.
Por mis venas fluye un sueño rojiazul,
de mis ojos huyen reses levantadas.
Pero tú, a quien beben los diamantes,
no cazas en los aires las húmedas siluetas.

Son como azules y corren abrazadas
por las grandes vías de sus letras de mar;
siempre llevan prendidas una niebla humanada
que las hermana en gloria de conciencia y de paz.

Quiero sentirme hermano de esa luz habitada,
romper la entraña blanca de las sombras de lluvia,
verter entre mis venas un cauterio de oro,
y saltar a esa altura cuyo fondo es la vida.

La vida es somnolienta;
se nos despierta apenas y seguimos soñando.
A veces nos parece el sueño de otra vida
más larga y acabada;
tenemos el temblor de que somos de siempre los que esperamos ser.

Porque esperamos todos contemplar nuestra vida como un río desnudo,
bañar nuestra mirada sin riberas de asombro,
ensanchar hacia los lados el pecho generoso
para cerrarlo lleno de ternura y de amor.

Sólo que tú navegas con rutas elegidas
en pura geometría de mares que se cortan,
navegas sobre piedras preciosas
sin tormentas
de luces que nacen de su seno.

Pero la vida encuentra siluetas por doquiera
hermanadas en niebla que es preciso nombrar;
y esto es más difícil que obtener de tus ojos
el hecho inconquistado de tu luz infinita.

ÁMATE

Secciono tus ojos velados de paloma,
secciono tu vuelo de húmeda silueta.
Tú entre todos amas la vida disparada,
perlada de rocío,
volcada ingente y humanada
desde arriba.

"De supernis sum" J.C.

Pontevedra
8-1-54

OJOS

Sonreías tú
rojo en lo blanco;
soñabas tú
blanco en lo negro;
llorabas tú.

En tu red de oro estabais, tú
y mi sombra en lo azul.

Mar verdinegro helaba
el alma en calma de luz.

Pez boquiabierto miraba
el alba de tu plenitud.

Marín
22-1-54

CANDIDEZ

Corazón pequeño,
ruido como un tren,
boquita de sonrisa
de fresa y de miel,
qué bien está entre rosas
tu candidez.

Pedacito de nieve, al alba eres!
Como un puñado de labios
besan tus sienes

Marín

22-1-54

Vida mía,
a veces te tengo ante mí soñando mi expresión,
añoras los cauces profundos y escondidos de mi alma,
y el asombro agranda tus ojos y te enciende.
(No es posible que tu puente salvador no exista!)
Hace sólo un instante era esto blancura
y ya ves, yo tenía sabido por mi sangre
que eta misma candidez presentida me esperaba.

Toma, pues,
mis versos que he vuelto a encontrar
en la inocencia.

Marín
27-1-54

Yo cogí en tus ojos un pez,
nadaba en tus ojos.

Y otro pez saltó de mis ojos,
y se hundió en tus aguas tan hondo
que no pude verlo.

Allá en tu fondo bucea,
lo sé, casi toda mi alma.

Marín
18-2-54

Me queda todavía el alma
que toca tu luz.
Mis ojos se hicieron pájaro rojo
de tus labios.

Tú eres quien te sientes vino de la tarde
en esta casi alma mía.
Cómo imprime en mi niebla la esperanza
su vuelo lento de gaviota.
Quiero romper de una vez sus alas,
que roce las sienes de tu vida,
y caer en la mejilla de tu alma.
Porque te amo.

Marín
18-2-54